

CULTURA Y POLÍTICA DEL ANARQUISMO EN ESPAÑA E IBEROAMÉRICA

Clara E. Lida
Pablo Yankelevich

compiladores



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Presentación	9
Rituales, símbolos y valores en el anarquismo español, 1870-1910 <i>Manuel Morales Muñoz</i>	27
Organización, cultura y prácticas políticas del anarquismo español en la clandestinidad, 1873-1881 <i>Clara E. Lida</i>	63
Una historia contada de otra manera: librepensamiento y “darwinismos” anarquistas en Barcelona, 1869-1910 <i>Álvaro Girón Sierra</i>	95
Las prácticas culturales del anarquismo argentino <i>Juan Suriano</i>	145
El anarquismo y la cultura de las clases y minorías subalternas en el Perú <i>Ricardo Melgar Bao</i>	175
Sociabilidad anarquista y configuración de la identidad obrero en Cuba tras la Independencia <i>Amparo Sánchez Cobos</i>	219
Resistencia cultural anarquista: poesía, canto y dramaturgia en Chile, 1895-1918 <i>Sergio Grez Toso</i>	259
Acerca del militante anarquista: sensibilidad, cultura y ética política. São Paulo y Río de Janeiro, 1890-1920 <i>Jacy Seixas</i>	297
Colaboradores	325

PRESENTACIÓN

Desde el último tercio del siglo XIX, cuando el anarquismo, más conocido entonces como colectivismo, surgió en Europa de la mano del revolucionario ruso Miguel Bakunin, y se adhirió a la Asociación Internacional de los Trabajadores —fundada por Carlos Marx en Londres, en 1864— como uno de sus grupos socialistas, fue creciendo, desarrollándose y multiplicándose en distintos países, especialmente en Europa primero, en América después y luego en otros continentes. A lo largo de las décadas, en este proceso se definieron corrientes doctrinales y teóricas diversas, distintas prácticas y culturas políticas, variados lenguajes y manifestaciones culturales, y también, actores sociales plurales, lo que obligaría a hablar no de anarquismo, en singular, sino de anarquismos. La gama fue amplia y, solo por señalar algunas de estas variantes en el siglo XIX, abarcaba desde el colectivismo de Bakunin, hasta el anarquismo individualista de un Max Stirner; desde el idealismo cristiano de León Tolstoi, hasta el comunismo anarquista de Pedro Kropotkin, por no mencionar los procesos terroristas y nihilistas de finales del siglo, y por no hablar de corrientes posteriores, como el anarcosindicalismo del siglo XX, u otras de rasgos y contornos menos definidos que han llegado hasta la actualidad.

Sin embargo, lo que desde sus orígenes dominó en lo que genéricamente llamamos anarquismo —así, en singular, como lo utilizaremos en este libro— es un movimiento social, orientado a la organización de las clases populares, especialmente las trabajadoras, con el fin de llevar a cabo una revolución para transformar, entre otras, las desiguales relaciones sociales, políticas y económicas. Desde el temprano colectivismo y el anarcocomunismo, desarrollados a partir de la década de 1870 entre las asociaciones artesanales y obreras, hasta el masivo anarcosindicalismo del pri-

mer tercio del xx, la orientación hacia el variado mundo del trabajo predominó sobre las demás corrientes anarquistas antes mencionadas. De hecho, a partir de las tempranas pugnas entre Bakunin y Marx durante la Primera Internacional hasta la segunda Guerra Mundial, este anarquismo obrero disputó a socialdemócratas y comunistas de origen marxista el liderazgo en el movimiento obrero internacional y se expandió con mayor o menor vitalidad a lo largo y ancho del planeta.

En el mundo hispánico, España primero y, gracias a las comunicaciones y a las inmigraciones trasatlánticas, diversas naciones iberoamericanas después, fueron ámbitos en los que el anarquismo cobró especial impulso y echó sólidas raíces, dando lugar a un proceso inédito de organización y crecimiento inigualados. No cabe aquí narrar los cómo y los porqués de este proceso histórico; el lector interesado encontrará amplias referencias al respecto en las ricas bibliografías que acompañan los textos de este libro. Pero hasta ahora, el núcleo central de la historiografía sobre el movimiento anarquista se ha centrado, sobre todo, en la organización obrera, los desarrollos ideológicos y los conflictos políticos.

En cambio, el objetivo central de este libro es estudiar uno de los aspectos menos atendidos del anarquismo: la gestación de ricas y variadas manifestaciones culturales, que dieron a ese movimiento y a sus militantes un perfil propio. Esta cultura entretejía, por ejemplo, procesos ideológicos y prácticas políticas y organizativas, con costumbres, ritos, lenguajes y símbolos, y estos a su vez con discursos, imaginarios y sociabilidades estrechamente imbricados con la comunidad y la clase. Todo ello se manifestaba en medios tan variados como la escritura, las artes gráficas y los impresos, la educación, la indagación filosófica y científica, las discusiones doctrinales, los congresos, las festividades y sociabilidades, las representaciones dramáticas, las excursiones y las jiras al aire libre, etcétera.

En esta compilación hemos querido mostrar la variedad y la riqueza de la cultura desarrollada por los anarquistas desde los primeros pasos de su organización en España (a partir de 1870, con la fundación de la Federación Regional Española,

FRE) y su eventual presencia e impacto en Iberoamérica, pasando por su expansión y transformación en las décadas siguientes, hasta los años de la primera Guerra Mundial. Hemos escogido este corte temporal, pues a partir de entonces, los retos desde otros movimientos de izquierda, tanto del socialismo de la Segunda Internacional como del comunismo de la Tercera, se multiplicaron y fueron disputando sus espacios y mermando sus fuerzas. Por otra parte, ante la desigual presencia de ideas y prácticas libertarias en el espacio iberoamericano, optamos por privilegiar el estudio de un puñado de naciones en las que el anarquismo alcanzó dimensiones significativas.

Así, los primeros tres artículos del libro muestran aspectos plurales de la cultura anarquista en España en las últimas décadas del siglo XIX, mientras que los siguientes cinco abarcan las distintas manifestaciones que el anarquismo adquirió en otros tantos países, especialmente durante las primeras dos décadas del siglo XX, desde Cuba hasta el Río de la Plata, desde Brasil hasta los Andes.

Estudiar las culturas y prácticas del anarquismo en estos años tiene indudable pertinencia desde el punto de vista historiográfico, pues generalmente su estudio está sesgado por los continuos debates ideológicos entre las diversas corrientes de izquierda, que a menudo opacan el dinamismo original de este movimiento en los distintos países donde arraigó. Los textos que componen este libro examinan, a la vez, el heterogéneo universo de sujetos individuales y colectivos; las contrastantes etnias, nacionalidades y regiones; las prácticas y los ideales anarquistas; la solidaridad, fraternidad y cooperación como fundamentos de las prácticas políticas y de las actividades culturales. Asimismo, se explora la cultura de la resistencia, tanto en las prácticas de la organización clandestina como en la ética de “la propaganda por el hecho” y la acción directa. No falta tampoco el examen de las manifestaciones culturales, que abarcan el racionalismo, la fe en la ciencia, en la educación, en la secularización y la lucha contra la tiranía de dogmas y de la moral imperante. En estos textos los lectores encontrarán amplias referencias a las expresiones y productos culturales: la prensa, los libros y folletos, la literatura, el teatro, la música, así